

## **“VANGUARDIA”, semanario de las Juventudes Socialistas y de las Juventudes Comunistas en Aragón (1935-1936)**

Carlos Forcadell Álvarez  
Catedrático de Historia Contemporánea

Desde el 21 de diciembre de 1935 y hasta mediados de julio de 1936 se publicó en Zaragoza todos los sábados el semanario “Vanguardia”, identificado en su primer número como “portavoz juvenil marxista”; constituía el escenario y el instrumento para expresar las coincidencias doctrinales y la práctica política común de las organizaciones aragonesas de las Juventudes Socialistas y de las Juventudes Comunistas, un proceso de convergencia que se desarrolló en la política nacional durante el Bienio radicalcedista y después de la huelga general de octubre de 1934 y de la subsiguiente represión gubernamental de las organizaciones obreras, coincidiendo con la radicalización política de significativos sectores del socialismo español. Esas relaciones entre las juventudes de los partidos obreros en Aragón explican que ya desde el número 3 del semanario, a principios de 1936, la cabecera amplíe su definición para presentarse como “portavoz juvenil marxista leninista”, testimoniando el comienzo de una trayectoria que aboca a la unificación de las JS y de las JC en las Juventudes Socialistas Unificadas (JSU) en abril de 1936.

Conviene señalar que éste es el único ejemplar conocido de esta publicación periódica semanal, concebida y llevada a cabo por jóvenes socialistas y comunistas zaragozanos de ambos sexos; cabe suponer que la colección ordenada de estos 25 números se encontrara en alguna biblioteca o institución, de la que, como tantas publicaciones, desaparecería con urgencia después del triunfo de los sublevados el 18 de julio y tras la rápida consolidación de la cultura de guerra y exterminio que impusieron militares y civiles en la ciudad; por esta razón faltan los cuatro o cinco últimos números, entre el 13 de junio y el 11 de julio, los cuales, probablemente, no llegaron a ser ordenados en la serie correspondiente.

Esta política de exterminio de los papeles, coherente con la simultánea y brutal represión y eliminación de las personas, fue general y podemos afirmar y demostrar que tampoco ha sido suficientemente reparada; baste recapacitar sobre el hecho de que todavía hoy los ciudadanos han de desplazarse a Madrid para consultar una colección entera de *El Socialista* (1886) –a pesar de los veinte años largos de gobiernos del PSOE-, o a

Barcelona y Amsterdam si quieren completar (con huecos) una colección del órgano central cenetista *Solidaridad Obrera*; algo que puede parecer normal, si se tiene en cuenta que los archivos de la UGT estuvieron escondidos en el guardamuebles parisino de Saint Denis en el que los depositó Amaro del Rosal al final de la guerra hasta 1971, o que los del PSOE emigraron a París, de donde los alemanes los trasladaron a Berlín, y anduvieron extraviados hasta que se descubrió que el ejército soviético los había llevado a Moscú, desde donde regresaron en 1982; una situación explicable tanto por la duración de la dictadura franquista como por la dimensión inicial de su violencia sobre las personas y las cosas, pero que hoy resulta bastante insólita si se compara con la recuperación y disposición de fuentes y materiales para la historia de las organizaciones sindicales y obreras de la primera mitad del siglo XX en países como Alemania e Italia, en los que, además, su destrucción en los años 30 no se llegó a producir con tanta saña y eficacia.

El semanario “Vanguardia” estaba compuesto habitualmente por cuatro hojas de cuidada tipografía y maquetación, cuya amplia caja les proporcionaba una buscada imagen de cartel de propaganda y un estilo “agit-pro” que se potenciaba en los momentos de mayor movilización, como las elecciones de febrero de 1936, la fiesta del primero de mayo, la comunicación y celebración de la unidad orgánica de las Juventudes, etc.

Escrito por jóvenes y dirigido a jóvenes, el periódico resulta ser el mejor testimonio de la creciente participación política, movilización y politización de la juventud entre nosotros, un proceso general europeo que viene siendo objeto de especial atención por parte de los historiadores. La Gran Guerra tuvo especial impacto entre la juventud que la padeció y entre quienes poco después vivieron sus consecuencias y se preguntaron por sus causas. Los jóvenes tuvieron un destacado protagonismo en el nacimiento y expansión de fascismos y comunismos, doctrinas radicales que apelaban precisamente a la juventud y a la construcción de un futuro nuevo. Las organizaciones juveniles crecieron y fueron cobrando mayor autonomía, protagonismo, radicalidad y presencia en los conflictos sociales y políticos en la Europa de entreguerras.

La socialización y la presencia política de la juventud es un fenómeno nuevo y moderno en la Europa de entreguerras y en la España republicana. La juventud refleja, en una forma más intensa y visible, la luchas que se producen en la sociedad, por lo que la emergencia y fuerza de las organizaciones y movilizaciones juveniles es una característica propia de las épocas de crisis y cambio social. Este escenario se hace muy presente y visible en la España de los años treinta: recordemos la situación europea

general (depresión económica, crisis de los sistemas liberales, ascenso de los fascismos, influencias de la revolución bolchevique...) y el proyecto reformista y modernizador de la Segunda República, las resistencias a éste y los conflictos que esto produjo. En la España republicana, en el contexto del ascenso de los fascismos, de la crisis del parlamentarismo, del horizonte del modelo soviético, tan atractivo para algunos como amenazador para otros, se asistió a un intenso proceso general de politización de los jóvenes, más numerosos en unas ciudades en crecimiento y con más posibilidades de socialización y actuación pública.

Zaragoza comenzaba a constituir un escenario apropiado para la emergencia y visibilidad de procesos de politización propios de la sociedad de masas, de los que un buen indicador era esa progresiva presencia pública de jóvenes organizados. La ciudad desplegó en las primeras décadas del siglo XX uno de los procesos de crecimiento demográfico y urbano más intensos experimentados en España durante ese periodo, doblando a mediados de los años treinta sus cien mil habitantes de 1900, como consecuencia de fuertes aportes migratorios y del crecimiento vegetativo propio de la intensa actividad económica de los años veinte. Su población activa industrial se vio incrementada hasta casi un 40% y se nutría fundamentalmente de una mano de obra joven. Eran numerosos, pues, los trabajadores jóvenes, como jóvenes eran los intelectuales, escritores y creadores artísticos: Seral y Casas, González Bernal, Ildefonso Manuel Gil, Pilar Bayona, Martín Durbán, Honorio García Condoy, Sanz Lafita, García Mercadal o el propio Luis Buñuel, un treintañero que visitaba ocasionalmente las calles zaragozanas.

En su presentación editorial de diciembre de 1935 el semanario se identifica como “expresión concreta de la unidad de acción entre los jóvenes socialistas y comunistas de Zaragoza” y su lenguaje refleja los primeros usos y desarrollos de un discurso convencidamente antifascista, al dirigirse a “cuantos jóvenes antifascistas coincidan con nosotros”, también a los jóvenes libertarios organizados en una CNT cuyo predominio sindical entre los trabajadores zaragozanos reconoce. El objetivo es crear un “frente juvenil antifascista” que oriente las energías de los jóvenes a la construcción de las Alianzas Obreras y Campesinas, a la unidad sindical de los trabajadores, e incluso a la integración orgánica del Partido Socialista y del Partido Comunista; los jóvenes estaban dispuestos a cambiar revolucionariamente el mundo y la sociedad, un ambicioso horizonte que les permitía contemplar como objetivo menor, realista y alcanzable, el de la unidad orgánica y de acción de las organizaciones políticas y sindicales de los trabajadores, algo que para sus camaradas mayores, por lo general, podía ser motivo de desconfianza o de cálculo táctico coyuntural. Los jóvenes

estaban más predispuestos a la realización de acciones unitarias que los adultos y tendían a hacer de esa vocación unitaria un capital doctrinal cuando la realidad de la política impulsaba procesos de unidad (gobierno radical cedista, huelga general de octubre de 1934, Frente Popular, discurso antifascista...)

Desde estos planteamientos, las páginas de la publicación atienden preferente y sistemáticamente a la práctica y organización en el escenario zaragozano y aragonés del movimiento obrero y campesino, así como a legitimar y proponer en el terreno doctrinal dinámicas unitarias; una central sindical única, un solo frente juvenil antifascista, la condena del centrismo y del reformismo del PSOE, constituyen los principales lemas y las consignas más repetidas, una voluntad de unidad que se verá realizada en el plano político electoral con el programa y las candidaturas del Frente Popular de febrero de 1936, y en el plano orgánico con la unión de las Juventudes Socialistas y Comunistas de abril del mismo año.

Con el semanario “Vanguardia” se puede hacer un seguimiento minucioso del despliegue e implantación de las juventudes socialistas y de las juventudes comunistas en Zaragoza y Aragón, del crecimiento y progresiva ocupación del espacio público que las organizaciones juveniles llevan a cabo en los años republicanos; el relato contenido en estas páginas reconstruye su veloz expansión organizativa, las actividades culturales, deportivas, excursionistas, teatrales... que emprenden y difunden, así como su evolución doctrinal y política en los agitados años treinta.

Las Juventudes Socialistas de Zaragoza ya disponían desde 1934 de una sección fija en las páginas de “Vida Nueva”, el semanario regional de la Unión General de Trabajadores, lo cual permite reconstruir con bastante detalle y fidelidad su organización y su actividad anterior al proceso unitario con los jóvenes comunistas que explica la aparición de “Vanguardia”.

El también semanario aragonés “Vida Nueva”, primer periódico digitalizado y puesto a disposición del público interesado en esta colección de “Hemerotecas perdidas”, nos proporciona un buen observatorio para hacer visible, desde la militancia aragonesa, el proceso de radicalización socialista que se inició a mediados de 1933, una evolución que comenzó a expresarse y formularse políticamente en la Escuela Socialista de Verano de Torrelodones que tuvo lugar en agosto, sobre cuyo desarrollo el dirigente de las JJ.SS. José Antonio Baras remitía crónicas semanales a “Vida Nueva”, incluida la que recoge el significativo discurso de clausura pronunciado por el ex ministro Largo Caballero. La radicalización de amplios sectores del socialismo español que condujo a octubre de 1934 tuvo mucho de reacción

defensiva contra el visible propósito de la derecha española de transformar su victoria electoral de fines de 1933 en la liquidación del parlamentarismo republicano, a imagen y semejanza de lo que estaba haciendo el partido nazi en Alemania, o iba a emprender poco después el muy católico canciller Dollfuss en Austria, experiencias que condujeron a una radicalización generalizada y a la incorporación masiva del discurso antifascista al lenguaje y a la práctica de las organizaciones obreras.

En julio de 1935 la izquierda del PSOE había puesto en pie un semanario en Madrid, luego diario, titulado “Claridad” y pronto se organizó en Zaragoza un grupo “Claridad” con el objetivo de que se impusiera en el partido y en la UGT la línea táctica y teórica que simbolizaban Largo Caballero, las Juventudes Socialistas y “Claridad”. Es en esta estela que surge el semanario “Vanguardia”, cuya administración está centralizada por José Antonio Baras en nº 168 del Coso.

Jóvenes socialistas y comunistas comparten una cultura política común, la elaboran y profundizan al confrontarla con la evolución de los acontecimientos a lo largo de la primera mitad de 1936, y se empeñan militantemente en difundirla; desde fines de 1935, estos jóvenes zaragozanos, actuando conscientemente como “vanguardia”, desarrollan intensas campañas de agitación y propaganda por toda la región y establecen contactos y grupos en Ejea, Cariñena, Teruel, Tauste, Calatayud, Huesca, Jaca, Sigüés, Peñaflo, Caspe, Luna, Murillo, Tamarite, Binéfar, Casetas, Ainzón, Uncastillo, Sos, Gallur, Magallón, Valderrobres, la Puebla de Híjar, etc. Una auténtica tarea de formación e implantación política de la que dan detallada cuenta las páginas del semanario, en el que aparecen regularmente informaciones tan útiles para el historiador como son las listas de suscriptores, donantes de dinero, grupos de apoyo en los pueblos de la región, o relaciones de lecturas, entre otros.

La doctrina política general y la práctica política concreta en Zaragoza y Aragón son los ejes principales de la información, opinión y propaganda que van elaborando y definiendo en el semanario “Vanguardia” los jóvenes socialistas radicalizados y las juventudes del Partido Comunista, más propenso éste al pacto tras las políticas de frente único propuestas por el VII Congreso de la Internacional Comunista en el verano del 35.

Pero también encuentran hueco en sus entregas semanales para atender a los temas propios de una cultura de jóvenes más general y demostrar su atención a intereses comunes con sus compañeros generacionales. Y así se preocupan por temas educativos, movimiento estudiantil universitario, la organización de actividades excursionistas y

deportivas, sin que falte la crítica al “fútbol venal y salvaje que dividía unas regiones contra otras..., y servía para distraerse de problemas de mayor profundidad...”, favorecido por la Dictadura de Primo de Rivera y la “burguesía” (nº 3); algún titular merece también el boicot a la “olimpiada fascista” que se está preparando en Berlín (nº 5).

Las JJ.SS., sobre todo desde la constitución de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Zaragoza (junio de 1932), ya habían creado diversos grupos deportivos, artísticos, teatrales: Cuadro Artístico del Círculo Socialista de Torrero, secciones de fútbol y excursionismo, grupos infantiles. En este sentido las noticias que nos conserva este semanario militante ilustran bien la modernización cultural de los años republicanos y el papel de la juventud en la misma. No falta la atención al cine, sección a cargo del joven comunista José María Tamames, quien critica con dureza el cine de masas del momento (*Nobleza Baturra, La Bien Pagada, Don Quintín el Amargao*) y propone un verdadero “Cine Nacional” que refleje la realidad obrera y campesina; el modelo está a mano, y es el cine soviético de la época y la obra de un Eisenstein que el joven Tamames conoce y cita (*Vid. números 1 y 5*).

En enero de 1936 se da cuenta de la creación de un Ateneo Popular de Zaragoza, a iniciativa de los jóvenes “marxistas”, convencidos de que “en la ciudad hay hombres que piensan y sienten, intelectuales calificados” a quienes hay que poner en contacto educativo y cultural con los trabajadores: “necesitamos el concurso de trabajadores e intelectuales, del obrero y del hombre de ciencia, del escritor y del artista, del estudiante y del modesto funcionario, de todos los hombres que reivindiquen e impulsen la mejor tradición de nuestra ciudad, la de la Zaragoza liberal y progresiva”. Este proyecto es el primer intento de constituir entre nosotros una “alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura”, lo cual consigue contar con firmas y apoyos de elites culturales y políticas como las del arquitecto F. Albiñana, el dibujante A. Duce, el profesor L. Florén, republicanos como V. Sist de la Vera, E. Sánchez Ventura o J. I. Mantecón, Comín Gargallo, Seral y Casas, etc. (nº 4). Los jóvenes socialistas y comunistas, en proceso de convergencia, expresan una cultura política más genéricamente republicana y antifascista que propiamente marxista, o “marxista leninista” como definen su cabecera desde el tercer número del semanario.

Incluso se puede apreciar, entre las líneas de algunos artículos, un posicionamiento estético definido que conecta a estos jóvenes altamente politizados con otros sectores de las vanguardias artísticas: el nº 18 comenta la publicación de un número de la revista “Noreste”, “portavoz de fuertes sensaciones de rebeldía”, una publicación a la que se reconoce “algo que la

aparta del lugar común y la bellaquería ilustrada tan frecuentes en revistas que pretenden barnizarse de modernismo avejentado...”

“Vanguardia”, como toda la prensa política de la época, atiende prioritariamente a explicar las posiciones políticas de las organizaciones juveniles, los fundamentos doctrinales de su acción común y de la fusión orgánica, proceso que es seguido con todo detalle, hasta el punto de que el semanario se constituye en el mejor archivo de las organizaciones de las juventudes socialistas y comunistas en Aragón. El II Congreso de la Federación Provincial de Juventudes Socialistas de Zaragoza (septiembre de 1934) puede ser considerado como un precedente de esta dinámica unitaria, ya que apuesta decididamente por la constitución de “Alianzas Obreras” y es buena expresión de la radicalización de importantes sectores socialistas que ya están preparando la huelga general de octubre; el presidente de la ejecutiva de las JJ.SS. zaragozanas, Froilán Miranda, escribe en “Vanguardia” desde el primer número y, como buena parte de otros dirigentes socialistas juveniles (José Antonio Baras, Vicente Sist, Arsenio Jimeno...), también forma parte del “comité revolucionario” de octubre del 34.

En estas circunstancias se incrementan los contactos con las Juventudes Comunistas, tanto a nivel nacional como en el plano local y regional. El aragonés José Laín Entralgo llevó la representación de la Federación Nacional de Juventudes Socialistas al VI Congreso de la Internacional Juvenil Comunista reunido en Moscú en otoño de 1935. Jóvenes socialistas y comunistas compartían la publicación de “Vanguardia” desde los primeros números, antes de que en marzo de 1936 se firmaran definitivamente las bases de la unificación de las dos organizaciones. Hasta entonces incrementaron la presencia y actividades comunes. En enero de 1936 tuvo lugar un resonante mitin “juvenil marxista” en los locales de la UGT, en el que intervinieron José Almudí y Josefina Pérez por la juventud comunista y José Antonio Baras y Froilán Miranda por las JJ.SS., participantes principales los cuatro tanto en la concepción y gestión de “Vanguardia” como en su edición y redacción habitual. Los progresos en el proceso unitario pueden explicar que los jóvenes comunistas, desde principios de abril, consiguieran introducir una sección fija titulada “el rincón de Lenin”, destinada a reproducir textos del revolucionario ruso en el faldón inferior de la última página.

En el seno de un proceso de dimensión nacional, la definitiva comisión provincial de unificación en Zaragoza estará formada por Froilán Miranda, José Antonio Baras y Francisco Félix por las JJ.SS., y por José María Tamames, José Puértolas y Julián Campillo por la Juventud

Comunista, según nos informa el número 20 del semanario “Vanguardia” (1-05-1936). En la primavera del 36 la actividad conjunta de ambas organizaciones juveniles no había dejado de crecer:

*Tras sus primeros actos conjuntos por los barrios de Zaragoza, fundaron “Vanguardia” en diciembre, y tras el mitin pro unificación de enero, la actividad conjunta no había parado de crecer: el 12 de marzo realizaron un acto juvenil en el Teatro Cubano de Alagón. Durante la “Semana de agitación en el aniversario de la Comuna de París” celebran cuatro actos en los que intervienen, de manera conjunta, miembros de ambos partidos, el Comunista y el Socialista. Estos actos tienen lugar a lo largo de la semana del 16 al 22 de marzo en el Círculo Socialista de Torrero, el Casino Republicano del Arrabal, el Círculo Socialista de las Delicias y en los locales de Unión Republicana. Uno de los mítines que más llamó la atención por su asistencia tuvo lugar en Uncastillo, el 22 de marzo de 1936. Contó con las intervenciones de José Antonio Baras y Josefina López y la asistencia de más de 2.000 personas.<sup>1</sup>*

Los más activistas y viajeros son los auténticos dirigentes de las juventudes, del proceso de fusión y del periódico: los socialistas Baras y Miranda, los estudiantes comunistas José Almudí y José Tamames, crítico teatral y cinematográfico, introductor de Eisenstein en el Ateneo Popular y firmante frecuente, como ya se ha señalado, de comentarios teatrales y cinematográficos, Josefina Acín, que se unirá ya en el exilio con Fernando Claudín (nacido en la zaragozana calle Lagasca), José Duque, secretario del Socorro Rojo Internacional, Vicente Sist de la Vera, José Dieste, Victoriano Acín...etc.

---

<sup>1</sup> Un libro, pendiente de próxima publicación a la fecha de hoy (enero 2010), recoge una consulta sistemática del semanario “Vanguardia”: FRANCISCO GRACIA y GABRIELA SIERRA: *Historia de las Juventudes Socialistas en Aragón. Abanderados del socialismo*, Zaragoza 2010, pp. 48-49 del original. El periódico ha sido utilizado como fuente histórica en numerosos estudios, por ejemplo, y por lo relativo a la presencia pública de las mujeres jóvenes, por REGINE ILLION: *Mujer, política y sindicalismo. Zaragoza 1931-1936*. Zaragoza, IFC, 2002. Para la politización de la juventud, vid. SANDRA SOUTO: *Entre el Parlamento y la calle: políticas gubernamentales y organizaciones juveniles en la Segunda República*, Revista “Ayer”, nº 59, 2005, pp. 97-122, y el conjunto del dossier sobre “Juventud y política en la España Contemporánea” (E. GONZÁLEZ CALLEJA, ed.) del mismo número. Primera y muy somera noticia de la existencia y contenidos del semanario la dio C. Forcadell en Andalán a mediados de los años setenta: “Vanguardia”, *órgano de las juventudes marxistas (1935-36)*. “Andalán”, 15 de abril de 1976.



El 10 de mayo se celebró una asamblea de carácter extraordinario para la unificación de las juventudes en la ciudad de Zaragoza, en la que se discutieron los informes presentados por José Tamames (JC) y José Antonio Baras (JS), que fueron aprobados por unanimidad (nº 20). El proceso culminó con la celebración de un Congreso Provincial de Unificación los días 27 y 28 de junio, cuyo escenario fue el Teatro Principal de Zaragoza y que contó con la presencia de José Laín en representación de la Comisión Nacional de Unificación, un acto que quedaría extraordinariamente destacado en el semanario cuya razón de ser venía siendo ese proceso unitario entre las juventudes, un número 28 de finales de junio que no hemos podido conocer. El último número de la colección ahora reeditada corresponde al 6 de junio (nº 25) y destacaba con grandes caracteres tipográficos la crónica del mitin que tuvo lugar el 30 de mayo en la plaza de toros de Zaragoza y en el que Largo Caballero, José Díaz y un joven Santiago Carrillo entusiasmaron a una audiencia de unas 35.000 personas. Los dirigentes de las nuevas Juventudes Socialistas Unificadas de Zaragoza (JSU) eran José Antonio Baras, como secretario político, y José María Tamames en las funciones de secretario de organización, dos dirigentes que habían animado decisivamente la publicación de “Vanguardia”, así como el proyecto político que la sustentaba, durante los seis meses transcurridos desde su nacimiento.

Las elecciones de febrero de 1936 fueron ocasión privilegiada para que el entusiasmo unitario de las juventudes pudiera desplegarse en torno a las candidaturas del Frente Popular. La necesidad de acuerdos electorales entre republicanos y socialistas y la búsqueda del voto obrero que se había abstenido en 1933 sancionaban y reforzaban políticamente el proyecto unitario de las juventudes. “Vanguardia” se convirtió en un periódico electoral y desarrolló una intensa campaña para pedir y movilizar el voto de los jóvenes, de “toda la juventud obrera y antifascista”, lanzando una insistente consigna por “la unidad juvenil en la lucha contra el fascismo” (nº 7), que incluía prioritariamente a los jóvenes libertarios, aquellos cuyo voto podía ser más incierto y más necesario; urgentes llamamientos a los “camaradas de la CNT” y a los jóvenes libertarios llenan las páginas del semanario en las vísperas electorales: “nos dirigimos hoy a lo más sano y combativo de la CNT... Lo fundamental es liquidar y abatir el fascismo para que éste no nos liquide a nosotros” (nº 8). El mismo 14 de febrero la consigna del semanario más destacada tipográficamente va destinada a la CNT: “Camaradas anarquistas, a votar” (nº 9). Y los camaradas anarquistas, a veces a escondidas, votaron, porque la participación electoral en Aragón que en 1933 había sido sólo de un 59,52% aumentó más de 10 puntos hasta llegar al 70,50% del censo electoral en 1936.

Un aspecto particularmente destacable es el de la politización, presencia pública y activismo de las mujeres jóvenes, para lo cual las páginas de “Vanguardia” son una fuente histórica inestimable, tanto por las informaciones que proporciona como por la valoración que de la ocupación del espacio público por las mujeres hace, y por el propio protagonismo en la política de las juventudes y en la comunicación de la misma de un significativo número de camaradas femeninas. Desde “Vanguardia” y de acuerdo con organizaciones de mujeres republicanas se impulsa y se dirige la primera Jornada Internacional de la Mujer, que se celebró en Zaragoza el 8 de marzo de 1935, de cuyo éxito en la calle quedan espléndidos testimonios gráficos. Josefina López era una joven comunista que destacó notablemente en una movilización preparada a lo largo de “una semana de agitación llevada a cabo por las comunistas al lado de las socialistas y republicanas, en los lavaderos, a las puertas de las fábricas, en las barriadas obreras...”, en mítines diversos organizados en torno a un lema común: “Jornada Internacional de la Mujer. Contra la guerra y el fascismo” (nº 13).

El semanario da cuenta de toda una serie de actividades desarrolladas por las jóvenes en pueblos y localidades cercanas: Concepción Justes habló en Biel y en Belchite, Gloria Medina del Campo en Ateca..., ambas de las JJ.SS. Pero todas las fuentes subrayan el activo papel de Josefina López: “Una niña casi ha sido la animadora de la semana de agitación femenina. No ha habido una fábrica, un lavadero, un patio donde hubiese mujeres que no hayan oído su voz... La camarada Josefina López ha pasado a ser, por su capacidad y por su trabajo, la dirigente de la joven generación femenina” (nº 13).

Y llegó el 18 de julio de 1936, y ese fascismo que los jóvenes de la JSU, como tantos ciudadanos, temían que les fuera a liquidar. Concepción Justes fue fusilada el 19 de diciembre, con 28 años; Gloria Medina lo había sido unos días antes, el 7 de diciembre, con 26 años. La represión franquista tuvo una cierta dimensión arbitraria, con el objetivo de atemorizar e inmovilizar al conjunto de la población, pero fue también, sobre todo al principio, una acción minuciosamente preparada y calculada, una represión cuidadosamente selectiva de dirigentes obreros y sindicales y políticos republicanos: los dirigentes de la JSU, y animadores de “Vanguardia”, cayeron pronto ante el paredón de fusilamiento: José Antonio Baras, 21 años, el 19 de agosto, Froilán Miranda el 9 de agosto, José María Tamames por esos mismos días.

Francisco Gracia y Gabriela Sierra, autores de la historia de las JJ.SS. arriba citada, han podido localizar 25 nombres de militantes de las Juventudes Socialistas, entre los 230 jóvenes (15-30 años) que fueron

fusilados sin juicio en el espantoso mes de agosto de la Zaragoza de 1936. Era el precio de haber ocupado, como juventud moderna y esperanzada, el espacio público, un precio, el del fusilamiento, que pagaban antes las “vanguardias” obreras, sindicales, juveniles, víctimas de un sistemático y brutal “politicidio” que inauguraba el exterminio físico del adversario como principal instrumento para hacer política.